

*Empleos De Emergencia*, PREAL-OTT, Chile 1988, 317 pp.

Las políticas recesivas, tan en boga en la actual crisis mundial, han hecho crecer necesariamente el desempleo y el subempleo. La población indigente no solamente ha aumentado sino que ha llegado a situaciones insostenibles en muchos casos.

Situaciones de por sí graves, como la de los pobladores del nordeste del Brasil y como la de una parte considerable de la población de Bolivia, Perú, Guatemala y muchos otros países, se han recrudecido en la presente década.

Ante la imposibilidad de una política seria de empleo, los gobiernos de diferentes naciones han creado programas de emergencia que no tienen nada que ver con una solución a fondo del problema.

Este libro reúne diez documentos presentados en la sede del PREAL entre el 25 y 28 de agosto de 1987, sobre las experiencias más recientes en programas especiales de empleo de países latinoamericanos y europeos.

El común denominador en América Latina —para los casos de Bolivia, Perú, Chile y Brasil— es que los programas de empleo tienen un carácter temporal y están dirigidos hacia grupos de desocupados o subocupados.

Se contemplan en ellos actividades en las que se puedan aprovechar mano de obra descalificada y materiales que se encuentren en abundancia en las regiones donde se van a poner en marcha. Se trata por lo general de trabajos agrícolas, de construcción y, en menor medida, administrativos.

En términos generales, los documentos exponen las características de los programas, sus objetivos, a quiénes van dirigidos, y el tiempo de su duración.

A juicio de José Wurgft, quien tuvo a su cargo la edición e hizo la introducción de la obra: "Generalmente los programas se han iniciado bajo presión y con gran urgencia, incorporando en breves plazos grandes cantidades de población. Esto lleva a introducir programas inconexos, de discutible utilidad y sin efectos perdurable" (p. 7).

La idea que mueve a estas políticas gubernamentales es atender situaciones en donde el problema del desempleo tome características muy severas. En ocasiones la severidad no ha sido temporal sino permanente, de tal manera, algunos programas que intentaban ser transitorios se han tenido que renovar y pasar de un programa a otro sin que se logre salir del punto agudo.

El Programa de Empleo Mínimo (PEM) en Chile calculó sus actividades de 1976 a 1981 ante un recrudecimiento del desem-

pleo y desde entonces ha tenido que reprogramarse pues el problema se mantiene crítico.

En Perú y Bolivia se pensó que el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT) y el Fondo Social de Emergencia (FSE), respectivamente, serán transitorios y han tenido que tomar un carácter permanente.

A fin de que las actividades contempladas puedan atraer el mayor número de trabajadores, predomina en ellas la mano de obra sobre la tecnología. Por ello se pone el acento en obras de infraestructura agrícolas y urbanas cuya ejecución reclama jornadas largas y extenuantes pagadas en la mayoría de las veces por abajo del salario mínimo. Los diferentes documentos expuestos en este libro no permiten precisar las características de la población objetiva (solamente dan a conocer que se trata de áreas marginales), las causas de su actual situación, ni el trato social que reciben los afectados, sino que se concretan a describir los programas en sí.

Dos de estos trabajos salen de esta presentación común: Bolivia: Fondo Social de Emergencia elaborado por Mauricio Balcázar y Fernando Romero, y Brasil: Los Frentes del Trabajo del Nordeste de Merle de Oliveira Macedo.

En el primero se describen las características de la economía boliviana en 1980-1985 cu-

yos efectos contractivos se expresan en la caída de la demanda, los salarios y el empleo. Entre otros datos se señala que el 85 por ciento de los hogares no tiene agua potable, 90 por ciento de las casas habitación no tiene energía eléctrica y anualmente mueren 213 niños por cada mil

El Fondo Social de Emergencia (FSE) se creó para quienes han tenido un ingreso profundamente deprimido en los últimos años. El programa determina salarios por abajo del mínimo cuyo pago en algunos casos se efectúa parte en dinero y la otra parte en especie.

El estudio referido a Brasil hace una detallada historia de las sequías en el nordeste del país, las cuales han dado una larga experiencia en planes de emergencia para esa región donde se encuentran las mayores carencias con respecto a la calidad de vida.

La última sequía fue entre 1979 y 1984. Climáticamente, fue la de mayor envergadura, pero además coincidió con la crisis que llevó a situaciones extremas la economía de la población a quien se dirigió el programa de emergencia.

Tomando en cuenta estas circunstancias, en el documento se analizan las diferentes implicaciones de la acción estatal en los trabajadores, la magnitud del problema, las condiciones de pago, la deficiente canaliza-

ción de recursos que no han representado mejoras efectivas en las regiones bajo intervención. Pero sobre todo hay un punto que es muy importante destacar: Merle de Oliveira señala que existen tecnologías que se han desarrollado en función de garantizar la supervivencia de la región en convivencia con la sequía. Sin embargo el Estado no ha puesto la debida atención para dar situaciones en esa dirección. La aparente ineficiencia quizá tenga su explicación en el mercado de la fuerza del trabajo pues gracias a las difíciles condiciones del noreste, en donde la población se ha incrementado de manera importante, las zonas desarrolladas del Brasil pueden adquirir mano de obra procedente de los movimientos migratorios de esa región.

Finalmente, el libro incluye una última parte dedicada a ex-

periencias en países desarrollados: Programas especiales de empleo en los países de la OCDE y La política de empleo en España.

Estos tienen características diferentes a las de los programas de los países latinoamericanos. La población objetivo está formada en lo fundamental por jóvenes. Incluyen programas de capacitación y ayuda financiera a los desempleados para que puedan crear sus propias empresas. Los planes de empleo de emergencia europeos no solucionan el problema de la desocupación, pero la situación económica de sus países resulta menos apremiante que la de los casos presentados arriba.

La otra resulta de interés aunque no permite contrastar la magnitud de la crisis y sus efectos sociales, con las políticas de empleo aquí presentados. LUCÍA ALVAREZ MOSSO.